

TRATAMIENTOS PSICOLÓGICOS PARA LA PSICOSIS

Eduardo Fonseca Pedrero (Coord.).

Madrid: Pirámide, 2019

<https://edicionespiramide.es/libro.php?id=5641422>

Jose Errasti Pérez¹ y Emilio López Navarro²

¹Universidad de Oviedo. ²Universidad de las Islas Baleares

SIMPLIFICAR TODO LO QUE SE PUEDA, PERO NO MÁS

Uno de los tópicos más perniciosos a los que ha tenido que enfrentarse la Psicología Clínica desde su aparición en el siglo pasado es el que sugiere que las intervenciones que les cabe realizar a estos profesionales pueden ser muy efectivas ante problemas “meramente” afectivos o emocionales, -fundamentalmente centrados en la ansiedad o la depresión, y clásicamente agrupados bajo la etiqueta de “neurosis”, pero que, por el contrario, tal tipo de intervenciones no serían válidas ante problemas “más graves”, -en donde están presentes alteraciones del pensamiento y la percepción, y clásicamente agrupados bajo la etiqueta de “psicosis”. Subyacen a este tópico muchas ideas implícitas que se asumen como ciertas sin demostración, pero la principal de ellas es la que apuntaría al origen biológico de los trastornos psicóticos contra el papel mucho menor que la biología desempeñaría en la génesis de los trastornos neuróticos. Esta diferente carga biológica, -incluso genética-, explicaría que el abordaje principal de la esquizofrenia y otras psicosis correspondiera a los profesionales de la medicina, que podrían verse ayudados ocasionalmente por los psicólogos, pero siempre desde una posición subalterna.

La reciente publicación del manual “Tratamientos psicológicos para la psicosis”, coordinado por el profesor de la Universidad de La Rioja Eduardo Fonseca y editado por Pirámide, debería servir para desenterrar por completo este tópico. A lo largo de más de quinientas páginas, el volumen va recorriendo todos los ámbitos de un fenómeno tan complejo y multifactorial como son las psicosis, recogiendo lo que la psicología puede aportar situándose en una escala personal, fenoménica, operante, lingüística, contextual, funcional, es decir, en la misma escala a la que se nos dan este tipo de trastornos. Siguiendo la máxima de Albert Einstein, según la cual en ciencia conviene simplificar los objetos de estudio todo lo que se pueda, pero no más de lo que se puede, la psicología demuestra tener herramientas para enfrentarse a las psicosis que al menos no incurrir en reduccionismos fisiológicos, y analiza estos contenidos clínicos manteniéndose en el nivel de sus partes formales, dotadas de significado, sin caer en los fisicalismos tan propios del modelo biomédico que lleva ya un siglo sin aportar avances concluyentes.

Sin demérito de ningún capítulo, resulta especialmente sólido y estimulante el arranque del manual, en donde el propio Eduardo Fonseca junto con Serafín Lemos ofrecen una visión de conjunto del síndrome psicótico con vocación de convertirse en texto canónico para estudiantes de psicopatología, dando paso a que Marino Pérez y José Manuel García Montes ensayen una filosofía de la ciencia aplicada a la Psicología Clínica, con especial atención a una idea de persona que precisamente acoja el juego de articulaciones de

identidad y alteridad que parecen estar practicándose en el trastorno esquizofrénico. Y a partir de ahí, el volumen recorre ámbitos de evaluación y tratamiento, en donde podemos encontrar desde capítulos sobre intervenciones clásicas, centradas en la psicoeducación y el desarrollo de habilidades sociales, -atenidas a una lógica cognitivo-conductual que hoy llamaríamos “de segunda generación”, hasta descripciones de tratamientos que suponen en el momento actual la vanguardia de las intervenciones psicológicas en psicosis.

En este último aspecto, el manual de Fonseca alcanza la excelencia, al ofrecer al lector textos sobre terapias tan novedosas, situadas tan en primera línea, como los capítulos dedicados a la terapia metacognitiva y a los avances en terapias contextuales para la psicosis, suponiendo éstas últimas en la actualidad la línea de investigación más sólida que enlaza la teoría psicológica sobre procesos básicos de la conducta con la investigación clínica sobre psicosis. Los últimos capítulos del libro plantean una curiosa tensión en el lector, al recoger, por un lado, los desarrollos de nuevas tecnologías aplicados a la intervención en el espectro psicótico con la terapia AVATAR y el proyecto HORIZONS, y, por otro lado, la presentación de Diálogo Abierto, una intervención heredera de la mejor tradición psicoterapéutica, centrada en la consideración global de la persona y la relación a través de la palabra en contextos de respeto y atención. Un siglo después, hemos vuelto a la *talking cure*.

Un último aspecto que llama la atención en el volumen coordinado por Fonseca es la rica estructura de los capítulos, que añade a los textos habituales apartados nuevos de casos clínicos -presentados por los propios pacientes o por los profesionales-, pequeños glosarios con concisas explicaciones sobre los términos principales usados en el capítulo, una lista de recursos en internet sobre los temas tratados y una breve bibliografía comentada, magnífico complemento de las listas de referencias que cierran habitualmente los artículos. De esta manera, el manual adquiere una dimensión didáctica sobresaliente, que lo hace especialmente adecuado para su uso universitario y de postgrado -el PIR, claro-.

Contra los que confunden órgano y organismo, y aplican una lógica de fenómeno meramente fisiológico a un pensamiento paranoico o a una alucinación de voces dotadas de significado y contenido, se defiende una visión del ser humano no descompuesta en un muestrario de tejidos internos, sino integrada en un mundo externo que le constituye como persona. Contra la inercia que lleva a entender problemas tan serios como las psicosis desde modelos biomédicos, que los adoptaron en su momento por motivos más propios de la sociología que de la epistemología, se defiende una reflexión crítica sobre la naturaleza de estos fenómenos y su reubicación en unas ciencias capaces de trabajar con lo que es propio de la conducta humana sin recortarla en un lecho de Procusto farmacológico. Estamos ante un libro de importancia indiscutible dentro de la psicología española, llamado sin duda a convertirse en una referencia, el patrón contra el que puedan medirse futuros manuales que aborden los avances psicológicos en el campo del espectro psicótico. La valentía del proyecto que ha abordado Eduardo Fonseca y la calidad del resultado final deberían marcar el camino de la Psicología Clínica española en el futuro.